

# EL TESORO.

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y TEATROS.

8 REALES TRIMESTRE. INSTRUCCION—RECREO.—UTILIDAD. | 15 REGALOS CADA MES

**SUMARIO.**—Juguetes literarios, por don J. M. Marin.—Esto matará aquello, por don M. J. Ruiz.—La Forma y Al Dolor, sonetos, por don Julio de Eguilaz.—El estómago, por el Bachiller Andana.—En un Album, soneto, por don A. Alcalde Valladares.—Revista local, por Fierabrás.—Ris-as y lágrimas, poesía, por don J. M. Marin.—Cantares, por don José F. Sanmartín y Aguirre.—Las nubes, por P.—Miscelánea.—Charada, por Bertoldo.

## JUGUETES LITERARIOS,

POR

**J. M. MARIN.**

(Continuacion.)

XIV.

**Los tres poetas.**

Corría el año de 1640.

Por aquel tiempo, y apenas las campanas de la villa y corte de Madrid tocaban á la oracion vespertina, solíase ver salir del Real Alcázar tres hombres en son de paseo ó de aventura.

Iban los tres cubiertos por amplísimas capas negras, vistiendo bajo ellas el severo y elegante traje castellano.

Ostentaban sus cabezas airosos fieltros con ondulantes plumas, sus costados largos estoques de Toledo, y sus negras botas brillantes espuelas de oro.

Eran los embozados desiguales en edad así como en estatura y traza, no obstante lo cual se adivinaba que todos tenían un punto de contacto moral que los unía.

Era el mas jóven de ellos de estatura mas que mediana, de talante airoso y au-

daz, de sueltos y vivaces movimientos, de blanco rostro y ojos apasionados...

Un amor inmenso y callado, prestaba á sus negras pupilas el brillo del deseo, ese fulgor que se escapa á la antorcha de todo amor que muere contenido...

El que le seguía en edad, era de regular estatura, de ademan caballeresco y magestuoso, de rubios cabellos y de semblante pálido, cuya espresion se dividian por igual la tristeza y la voluptuosidad.

El último de los tres encubiertos, dejaba conocer por las canas de su cabellera y barba, que había pisado tiempo hacia el límite de la edad madura, sin que por esto revelase, ni por asomo, el menor síntoma de debilidad en su persona.

Pequeño y de piés estropeados su apostura nada decía que le favoreciese; y ¿para qué? De aquel hombre solo debía contemplarse la cabeza.

Cabeza rebosando de génio y de vida, en la que bajo una máscara de chistes, de gracia incomparable, latía un pensamiento gigante y un ay! de dolor sublime por pocos comprendido...!

Esos tres hombres eran tres poetas.

Tres poetas que bajo el manto de la noche, salian á gastar algunas horas en un paseo dirigido por el azar, llevando, en sus labios, flores para las tapadas, y acero en la cintura, para los rondadores.

Llamábase el primero Juan de Tarsis, conde de Villamediana.

El segundo Felipe de Austria, IV de su nombre, rey de España.

Y el tercero don Francisco de Quevedo

y Villegas, Caballero del hábito de Santiago, señor de la Torre de Juan de Abad, amigo y confidente de su rey, noble sin tacha, excelente espada, filósofo eminente, alegría y terror de sus contemporáneos, potente vate, gloria, honor y prez de las Musas Españolas!

Con bastante frecuencia, durante estos paseos, mas de una rebozada tenía que apelar á toda su agilidad para escapar del triángulo de amor en que la encerraban nuestros poetas; y mas de un alguacil tuvo el honor, sin saberlo, de reflejar la luz de su linterna en la hoja desnuda de la espada real!

De vuelta de una de esas escursiones y cuando regresaba de haber dejado en su mansion á Felipe, fué cuando asaltó á Quevedo, en una calleja, una pantera, escapada de la casa de fieras.

Para cualquier otro el encuentro hubiera sido lo mismo que topar con la Muerte; para él no fué mas que una lucha de segundos en la que, de una cuchillada, tendió sin vida al feroz animal.

Golpe excelente, comparable solo con la magnífica estocada con que atravesó el pecho del caballero, indigno de este nombre, que cometió la villanía de golpear á una dama en la casa de Dios, á presencia del poeta.

Este duelo costó la existencia al insolente, y á don Francisco la pérdida del dulce placer de respirar por algun tiempo el aire de la patria.

Ya que hemos indicado dos aventuras del célebre poeta, diremos algo tambien de sus compañeros.

De Felipe de Austria, solo podemos decir que aun cuando poeta por tendencia y aficion, forzoso es confesar que fué un vate muy mediano; y como prueba de esta asercion pueden verse las comedias del teatro antiguo que dicen en su portada haber sido escritas «*Por un ingenio de esta Corte.*»

Todas ellas son originales de Felipe, y en ellas está estereotipada la medianía de su inspiracion.

En cuanto á Villamediana sintió mas que escribió, improvisó mas que compuesto, y amó mas que cantó.

Mas que bardo fué amante.

Adorador ardiente y feliz, la punta de un puñal pagado por los celos, castigó en él al súbdito atrevido y al amigo traidor.

Refiérese que hallándose la Reina, objeto de la adoracion del jóven conde, rodeada de sus damas en un sarao dado en el palacio de Villamediana, se declaró de improviso un incendio terrible...

Que en medio del trastorno y del terror general, la reina se sintió asida y alzada en alto por unos robustos brazos que la alejaban de las voraces llamas, y que durante aquel precipitado tránsito, una voz delirante y trémula, murmuró en su oido:

—«¡Isabel! he entregado al fuego mi palacio por estrecharos en mis brazos, una vez siquiera, antes de morir...! yo os amo! os amo...!»

Quien así hablaba era el Conde.

¿Qué respondería S. M.?

—A la reina no se toca; y quien tal hizo debía morir.

Por eso una noche al salir de un baile en el Retiro, cayó Juan de Tarsis cosido á puñaladas.

(Se continuará.)

## ESTO MATARÁ AQUELLO.

Desde que el ilustre poeta y filósofo Victor Hugo escribió la sentenciosa y profunda frase que sirve de epígrafe á estas líneas, no ha pasado un solo dia sin que, escrita ó hablada, haya dejado de emplearse para significar el próximo ó remoto triunfo de una idea sobre otra idea, de un proyecto sobre otro proyecto, de un sistema sobre otro sistema.

Tal es la suerte de esos grandes pensamientos, atrevidas concepciones del génio, que ó tienen el poder avasallador de una ley ó pesan sobre la conciencia universal semejante á una pavorosa profecía.

Algo de esto último tiene la frase *Esto matará aquello*.

Todos aquellos que conozcan, por sus obras, el carácter y las tendencias del hoy proscrito poeta, comprenderán fácilmente lo que significan aquellas palabras, que así parecen una promesa como una amenaza.

Sean lo uno ó lo otro, no se crea por lo que precede que nos proponemos sorprender y revelar el secreto á que, al parecer, sirven de velo. Victor Hugo está muy por encima de las medianías, y no sabemos por consiguiente mas que admirar la estructura exterior de su pensamiento cuando le dá forma y color la palabra.

No nos proponemos otra cosa que esponer la absoluta carencia de razon y de fundamento con que hoy se emplea aquella célebre frase para predecir lo que, en nuestro concepto, es de todo punto irrealizable.

Los aficionados, numerosos en verdad, á ese novísimo género de literatura que ha invadido el teatro y la prensa periódica y tiene por único fin hacer *reír al público* á costa de la moral y aun del sentido comun, repiten hoy en son de triunfo, profanándolas, las sentenciosas palabras *Esto matará aquello*, como queriendo dar á entender con ellas que esa literatura de *arlequin*—perdónesenos la frase—dará al traste con la literatura clásica.

Error craso! Así como en el orden moral no puede prevalecer el mal sobre el bien, en el orden intelectual no prevalecerá la deformidad sobre la belleza, lo absurdo sobre lo sublime.

Las nubes, impelidas por corrientes de aire, logran, cual vaporoso sudario, ocultar entre sus pliegues la faz esplendorosa del astro-rey; pero bien pronto los rayos abrasadores de éste rompen en mil giros aquel importuno velo y se ostenta al mundo espléndido y deslumbrador.

Despreciable nubecilla que enturbia hoy las regiones de la inteligencia ofuscando el brillo de las grandes concepcio-

nes, esa literatura baladí é insustancial, padron de afrenta para el sentido comun, heraldo del estragado gusto de nuestra época; esa literatura que prostituye al arte, que insulta á la razon y que revela gráficamente, poniéndolas en caricatura, nuestras actuales costumbres, pasará bien pronto, así lo esperamos, deshecha, vencida por la luz del recto juicio y del buen gusto.

Ya hemos dicho que su fin no es otro que el de provocar la risa; y para lograrlo no apela á los ingeniosos recursos que hasta en lo mas trivial encuentra siempre el verdadero talento, sino que desciende al terreno de las mas ridículas vulgaridades, de lo grotescamente inverosímil; se sirve de ciertos retruécanos capaces de ruborizar al menos escrupuloso; emplea palabras poco cultas, imágenes impropias, ideas reñidas con la lógica, y en su paleta solo encuentra chillantes colorines, que indiscretamente tomados forman un cuadro abigarrado, falto de entonación y armonía, donde si algo resalta es solo el censurable deseo de *producir efecto* á trueque de faltar á las reglas del arte, del buen gusto y aun á las leyes de la decencia. ¡Y nada, entre tanto, que tienda á moralizar, á instruir, á dar nueva y conveniente direccion á las costumbres; nada que revele el poder creador de la inteligencia y que vivimos en la patria de Cervantes, de Lope de Vega y Calderon!

Preciso es que no tengan conciencia literaria, ni juicio crítico, ni siquiera la mas sencilla nocion de los principios de la estética aquellos que con tono sibilítico repiten *Esto matará aquello*, es decir, la literatura reñida con el sentido comun anulará á la literatura que instruye y moraliza, á las concepciones fruto de largos y provechosos estudios y de un recto y elevado criterio.

La mision de los que para el público escriben no es ciertamente la de representar el triste papel de *payaso*, pervirtiendo el gusto de aquel á fuerza de repetirle sandeces y vulgaridades. Cada

cual, según su instrucción y su talento, debe procurar corregir y enseñar, aficionando á esa porción de la sociedad que denominan *vulgo*, no diremos que á obras puramente didácticas, pero sí á trabajos literarios que instruyan y recreen á la vez, dándole sencillas nociones de lo racional y lo bello.

No quiere decir esto que proscribamos el chiste: nosotros lo aceptamos cuando es culto é ingenioso. No nos rebelamos tampoco contra la sátira: la consideramos indispensable para corregir los vicios sociales; pero la queremos delicada, no chocarrera. Es útil y aun necesario dar expansión al espíritu; pero ningún escritor de conciencia debe permitirse la libertad de hacerlo hollando los fueros de la moral, faltando á todo género de conveniencias y sacrificando la gramática, la lógica y la verdad al deseo de arrancar estrepitosas carcajadas.

No negamos grandes dotes de inteligencia á la pléyade juvenil que hoy se dedica á la *apayasada* literatura que tan en boga se encuentra, y por lo mismo deploramos verla arrastrada por las corrientes del mal gusto de nuestra época, haciendo tan lamentable uso de su talento y de su actividad. Acaso tengan la culpa de esto nuestro carácter superficial, la escasa protección que entre nosotros se dá á los hombres de letras y el poco aprecio que se hace en España de los trabajos serios é instructivos.

Pero sea lo que se quiera, abrigamos la convicción íntima de que esa malaventurada literatura se despeñará bien pronto en la sima del ridículo, con lo cual ganarán mucho el teatro y la prensa periódica y entrarán en mas ancho y limpio cauce nuestro gusto literario y las costumbres públicas.

M. J. Ruiz.

#### LA FORMA.

¡Arte noble, salud! Nada es la idea,  
Si en su forma esencial, pura, castiza,  
No se resuelve, y pule, y cristaliza

Y en vivos resplandores se hermosea.

No el corazón con gozo se recrea

En lo que rudo á su anhelar se eriza,

Ni el alto pensamiento simpatiza

Con árida expresión rígida y fea.

Ved en su lecho al áspero diamante;

Si su forma el mortal no hubiera herido

Para tornarlo en fúlgido brillante,

Nunca se alzara de su triste olvido,

Ni en el templo de Dios, bello, radiante,

Glorias luciera, en oro guarnecido.

#### AL DOLOR.

¡Puro dolor, tu santidad confieso!

Si en mí brotó algún bien, de tí ha venido:

Falso el placer con mi amistad, que olvido,

Me dió, cual Judas, mentiroso beso.

Si alguna vez, gimiendo bajo el peso

De implacable pesar, injusto he sido,

Las lágrimas que hirvientes han caído

En mi pecho infeliz, son mi embeleso.

¡Dolor! cuando en mi vida, en hora buena,

Contemplo el fruto de mi amargo lloro,

Y mi conciencia un tanto se serena:

Cuando al cóncavo azul que adorna el oro

Logro mirar, por tu virtud, sin pena,

Niego que padecí.... ¡casi te adoro!

Julio de Equilaz.

22—Enero—68.

#### EL ESTÓMAGO.

El estómago es un importuno que pide la palabra á cada instante, un déspota que tiraniza al hombre oprimiéndole con su yugo el hambre.

Nada hay mas elocuente que el estómago cuando toma la palabra; el hombre no sabe resistirse á semejante elocuencia.

El estómago del inapetente permanece siempre en un completo mutismo.

El hambre es el grito del estómago, el apetito es su deseo; es su primera voz al despertar de su letargo.

También tiene el estómago explosión cuando se llena demasiado. No necesito decir cuál es.

En la juventud, el corazón es un loco rey á quien obedece el hombre; mas adelante le sustituye en el trono la fría y razonadora cabeza, hasta que por fin la

derriba del poder el estómago, al grito de: Comer ó no comer, esta es la cuestión, parodiando de este modo al Hamlet de Shakespeare.

Me atreveré á decir, aunque me traten de hiperbólico, que el estómago rige el universo.

Desde el mendrugo del pobre hasta el pavo trufado del rico, hay tanta distancia como de la miseria al despilfarro; pero al fin todo es comer.

El *buffet* es el lujo que el estómago se permite.

Pero no hablemos ahora de *buffet*; estamos en plena Cuaresma. Esta fué siempre su mala sombra. Se desposa el estómago con la pesca, y la Cuaresma es la suegra que le martiriza, como suelen hacerlo todas ellas.

El estómago tiene también sus odios y sus simpatías, y además de esto, su explorador, que es el paladar.

El estómago es como el candil: le mata lo mismo la escasez que la superabundancia.

También es sábio. La gastronomía es su ciencia.

El buen gusto es su educación.

La gula es su vicio capital.

La mesa es el culto que se le tributa.

Es también á veces un señorito, que llega á relajarse con las más escandalosas crápulas.

El es el autor de muchos elocuentes discursos que se pronuncian en los banquetes, á pesar de estar bien cerrada su boca con exquisitos manjares.

El estómago..... no puedo seguir; el mio acaba de pedirme en este momento la palabra... ¿Vds. gustan, señores?

*El Bachiller Andana.*

#### EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA P. C. DE J.

#### SONETO.

De verde sáuce virginal corona  
Orla la sien de la sin par sultana,  
Fulgida aurora, celestial mañana

Prestan encanto á su templada zona.

Entre arroyos de perlas perfecciona

Un cielo azul su frente soberana

Y entre su manto de zafir y grana

Corre el Guadalquivir que la aprisiona.

Las aves cantan armoniosos trinos,

Las nubes lloran perfumadas flores,

Sombras regalan sus gigantes pinos;

Y de este Eden donde Natura pudo

Sus grandezas reunir á sus primores,

Eres la reina tú; yo te saludo!

*A. Alcalde Valladares.*

### REVISTA LOCAL.

El sainete—que un día temimos llegarse á ascender á la categoría de tragedia— en que han representado más ó menos importantes papeles, á propósito del nunca bien *plañido* asunto de ciertas antigüedades no *prehistóricas*, el *Novel Anticuário*, gloria de Trassierra; el *Dómine Spera in Deo*, célebre por sus eternas citas latinas; el *Barbiponiente*, honor de la tierra del *patatús* y otros escesos; el *Barbilampiño*, famoso por las cantáridas que aplica; el *Discípulo de Tartesiaco*, honra de Monturque, y el *Cancerbero* de las alondras y ruiseñores, personajes todos *muy conocidos*... en sus respectivas casas, parece que toca á su desenlace.

Así, al menos, nos induce á creerlo la estentórea voz de ¡*Alto el fuego!* que desde el baluarte de *El Guadalquivir* y en carta dirigida al que estas líneas escribe, ha dado á sus enemigos el crítico de Trassierra.

Amigos todos, como el *Novel* asegura, y puesto que la escaramuza no ha traspasado los límites de la *broma*, acabarán por echar pelillos á la mar, arrancándose las *caretas* y dándose sendos apretones de mano. Nada más natural entre *compañeros*, ni nada tampoco más consolador y edificante. ¡Pues no faltaba más sino que en el siglo de la *fraternidad* tuviéramos que *plañir* un desenlace trágico á consecuencia de un par de docenas de inofensivas *bromas!*

Eso estaría bien entre extraños; pero no entre miembros de una misma familia.

Si la cosa no tuviera el desenlace cómico que nos prometemos, entonces sí que servirían admirablemente las disciplinas del *Dómine*, el garrote del *Barbiponiente* y las cantáridas del *Barbilampiño*.

Aparte de la novedad de que acabamos de tomar acta, ninguna otra ha ocurrido durante los últimos siete días, á no ser la exhibición pública de dos osos que han paseado por nuestras calles haciendo algunas habilidades.

Y elevamos este hecho á la categoría de novedad, porque los osos que diariamente vemos en Córdoba, que no son pocos, ni aun siquiera tienen habilidad para llamar la atención del público. ¡Tal es la invencible repulsión que inspiran!

Nada se ha resuelto aun en el asunto relativo al jurado calificador de los Juegos florales; lo que parece cierto es, que en breve se publicará el reglamento y se conocerán los nombres de las personas designadas para constituir aquel tribunal, los cuales serán, así lo esperamos, una garantía para los mantenedores del torneo literario.

El *Círculo de la Amistad*, liceo artístico y literario, continúa recorriendo con perseverante y honroso celo la senda en que con general aplauso ha entrado de algun tiempo á esta parte. Uno de los últimos acuerdos tomados por su ilustrada junta directiva se refiere á la celebración en sus magníficos salones de una exposición de pinturas en los días de la próxima feria de la Salud, otorgándose premios á los autores de las mejores obras que se presenten. El pensamiento es fecundo, y como tal digno de loa. Despertar el estímulo entre los poetas y los pintores por medio de provechosos certámenes, es un hecho trascendental por lo que influir puede en el lento pero progresivo desenvolvimiento de la inteligencia.

El tiempo continúa seco, tan seco como el corazón de los usureros, que es cuanto hay que decir. El pan, por con-

siguiente, sigue figurando en el catálogo de los artículos de lujo.

La sociedad que ocupa la *Sala Rossini* dispone para mañana su tercer concierto, cuyo programa nos promete un rato delicioso. Buena falta nos hace para dar expansión al espíritu.

Se despide de sus benévolos lectores hasta el Lunes próximo,

Fierabrás.

### RISAS Y LÁGRIMAS.

Las auroras del alma  
Son las sonrisas;  
Alma que nunca ríe  
La muerte anida!  
En los cadáveres  
Risas no, pero lágrimas  
Suelen hallarse!

J. M. Marin.

### CANTARES.

¿Comprendes puedan contarse  
Las arenitas del mar?  
¡Tantas son las penas mías  
Que no se pueden contar!

Yo puse en tí mi cariño  
Sabiendo tus falsedades.  
¡Triste de mí! Planté vientos  
Y recogí tempestades.

Para estrellitas el cielo,  
Para sombra la enramada,  
Para ternura mi madre,  
Para pureza mi amada!

Eterno amor me jurastes,  
Eterno amor te juré;  
Tú perjura me olvidaste,  
Yo jamás te olvidaré!

José F. Sanmartín y Aguirre.

### LAS NUBES.

Hace muchos días que todos miramos con cierta ansiedad al cielo, no buscando allí nuestra patria como el filósofo griego; ni tratando de indagar, como el poeta, si

de allí venimos ó allí iremos, sino explorando el horizonte y buscando alguna nube que empañe y oscurezca el purísimo azul del firmamento.

De uno á otro extremo de la Península no se oye mas que un solo grito, ni se descubre mas que un deseo, ni se alza mas que un clamor: nubes que traigan agua; lluvia que riegue los abrasados campos.

Diez y seis millones de habitantes están esperando esa benéfica lluvia, que ha de cubrir de verde alfombra la tierra y ha de hacer accesible el pan á la choza del pobre y del jornalero. En todos los templos se elevan súplicas y oraciones al Señor para que envíe esas celestes lágrimas, unico remedio para esta crisis.

Véase cómo el cielo sereno, de límpido y trasparente azul; el alegre sol, la luna con todo su argentado brillo, las estrellas centellantes mas que nunca, á causa de la sequedad del aire, no tienen ya para nosotros el encanto que les ha prestado siempre la imaginación.

La esperanza, el bienestar, la salud y el orden; la moral y la política están hoy pendientes de alguna nube que asome por el horizonte, y llevada por el viento suba al zenit para despedir desde allí sus deseadas gotas sobre la tierra.

Y bien mirado, ¿qué más hermoso que las nubes? Inconstantes y variables como la muger; juguete del viento é infinitas en su forma como las olas; ligeras á veces como flotas que vienen de otros mundos; incomprensibles como un misterio; vagas é indefinidas como un sueño; cambiantes como el Iris, ya traen al mundo la alegría, ya extienden sobre la tierra un velo de tristeza

Unas veces se elevan á las mas altas regiones de la atmósfera, y se extienden en blanquísimos filamentos, ligeros, casi transparentes, formados de agujas de hielo ó de copos de nieve, recibiendo de los físicos el nombre de *cirrus*, que les dieron Juvenal y Plinio, comparándolas á los blancos penachos de las aves.

Otras veces se agrupan en medio de un intenso azul, formando grandes masas de contornos redondeados y brillantes descomponiendo en sus bordes la luz del sol, designándose entónces con el gráfico nombre de *cumulus*.

Ya pierden estas formas esféricas y se ensanchan, cubriendo el horizonte, absorbiendo la luz, tomando un color pardo y cárdeno, hasta expresar lo que los latinos llamaban *nimbus*, y preparándose á verter un torrente sobre la tierra.

Ya, por fin, con el nombre de *stratus* se alargan con gran lentitud é indefinible pereza cerca del horizonte, en capas casi paralelas recibiendo al sol en el Oriente y despidiéndole en el Océano; enviándonos sus últimos resplandores y reflejando sobre el mundo una luz de fuego.

Cada uno de estos estados de las nubes tiene su significación especial, que le han dado la ciencia y el arte.

Los *cirrus* hacen en la pintura un maravilloso efecto en lontananza: asoman en el profundo azul del cielo que se descubre en la *Perla* de Rafael.

Los *cúmulus* son las nubes rosadas que acompañan á los ángeles, las que forman el trono de la Virgen, las que sostienen la cruz en las alegorías cristianas, las que arrebataron á Elías y debieron acompañar al Señor en la revelación del Sinai.

El *nimbus* se adivina en el fondo del cuadro de Goya del dos de Mayo; aparece claramente en un *Episodio de Trafalgar*, confundiendo su cárdeno color con el de las olas enfurecidas. Los *stratus* han sido reproducidos con sin igual belleza por el pincel de Villamil.

Los *cúmulus* han sido cantados por Víctor Hugo, y los *nimbus* por Zorrilla en magestuosos versos. Metastasio ha hecho de los *cirrus* los velos de las Virgenes.

P.

## MISCELANEA.

Volvemos á recomendar á nuestras bellas lectoras el precioso *Devocionario* de la señora doña

Gertrudis Gomez de Avellaneda, cuyo solo nombre basta para valuar aquel interesante libro, que de tan merecido favor goza entre las personas religiosas y los amantes de las bellas letras.

\*  
\* \*

Damos la mas cumplida enhorabuena á nuestro ilustrado amigo y colaborador don Dámaso Delgado Lopez por haber sido nombrado sócio correspondiente de la *Diputacion arqueológica sevillana*.

\*  
\* \*

Dos filípicas, que á miel  
no le habrán tal vez sabido,  
un colega ha dirigido  
en tres dias á *El Novel*.

\*  
\* \*

**PUBLICACION NOTABLE.**—Con el título de *Biblioteca Universal* ha comenzado á ver la luz pública un periódico verdaderamente nuevo en su género.

Su objeto es reproducir en cada número íntegramente una obra célebre de literatura ó de historia que se vende á dos cuartos por las calles y que sustituye sin disputa con inmensa ventaja á los periódicos literarios y satíricos y sobre todo á las entregas á cuarto. El número prospecto que acaba de ver la luz pública, y hemos recibido, contiene entera la linda comedia de Moratin titulada la *Mogigata*.

Todo el artificio de esta publicacion consiste en aprovechar el espacio, y es admirable ver reproducida en sus cuatro páginas la obra de Moratin que en la mayor parte de las ediciones tiene cuarenta. Esta comedia que ahora se vende por dos cuartos, vale cuatro reales en todas las librerías.

La empresa promete publicar en el primer mes las obras siguientes:

*Mari-Hernandez la gallega*, *La Verdad sospechosa*, *El Fausto*, *El rey se divierte*, drama de Victor Hugo; *D. Juan*, de Byron; *El paraíso perdido*, de Milton; *Confidencias* de Lamarine etc., etc., procurando siempre que en cada número vaya inserta una obra íntegra, obra que, como ya hemos dicho, se venderá á dos cuartos.

El precio de la suscripcion cada mes será ocho reales en toda España llevados los números á domicilio sin que tengan los suscritores que pagar el cuarto del cartero. Al fijar este precio ha tenido la empresa presente que muchos suscritores querían conservar la coleccion y á estos se ofrece encuadernarla gratuitamente. De modo que al cabo de un año los suscritores habrán adquirido por 96 reales 365 obras notables de la literatura de todos los pueblos.

Se admiten suscripciones en la Administracion de **EL TESORO**.

\*  
\* \*

Se nos ha remitido la siguiente solucion á la charada inserta en el número anterior:

Lógicamente se infiere  
de tu ingeniosa charada  
que con *capa* es peligroso  
visitar á alguna *Paca*,  
sin temor de que algun *cacho*  
se quede preso á la entrada,  
y lo recoja en **CAPACHO**  
la maliciosa criada.

Aben-Farax.

Marzo 24.

\*  
\* \*

CHARADA.

Ofrecí á mi *todo*, linda  
y tentadora muchacha,  
un prima y dos de azucenas  
que el pensil embalsamaban,  
y su segunda con terciá,  
que diz le fué regalada  
por una segunda y prima,  
se la arrebató con gracia.  
Mas no por eso mi *todo*  
dejó de obsequiarme grata,  
de mi primera y tercera  
con una grande fritada.

Bertoldo.

## DEVOCIONARIO

ESCRITO EN VERSO POR LA

Sra. Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

Este precioso libro, que tan favorable aceptación ha tenido en el público, se halla de venta en esta capital en la librería de don Francisco Lozano, calle de San Fernando, á los precios siguientes: Encuadernado en chagrin legítimo, con dorados, estuche y broches, 47 rs.—En piel imitación de chagrin, con cantos dorados, 36.—Encuadernados con tela inglesa y con cantos pintados, 30.

Editor responsable, D. Abelardo Diaz.

CÓRDOBA:—1868.

Imprenta de *El Gualquivir*, Pescadores, 17.